

# LA CIUDAD UNIVERSITARIA

**H**A coincidido la solemne apertura de curso, realizada este año con la presencia del señor Ibáñez Martín en el paraninfo de la Universidad Central, con la publicación de un interesante folleto. en cuyas páginas, modelo de tipografía y confección, se recoge, con la abrumadora elocuencia de números y cifras, la ingente labor desplegada por el Ministerio de Educación en una de las obras predilectas del departamento docente: la Ciudad Universitaria de Madrid. Había, además del empeño cultural, suficiente por sí solo para justificar el dinámico esfuerzo, otra razón poderosísima. La historia patria evocará con orgullo la página gloriosa de la defensa de la Ciudad Universitaria, donde, en acertada frase del señor Ibáñez Martín: «las letras supieron ser armas para escribir la epopeya de la Ciudad Universitaria, cuyas ruinas de hoy son monumento rostral y votivo de que a España y a su Universidad la redimieron para siempre las angustias y los esfuerzos cruentos de una excelsa juventud».

Es necesario, para medir la intensidad del esfuerzo desarrollado, reseñar siquiera de manera sucinta el atrayente panorama que ofrecía la Ciudad Universitaria, cuando en julio de 1936 la guerra desgarró en dos mitades el suelo patrio. En el parque más bello de Madrid levantábanse ya las nuevas Facultades de Filosofía, Medicina y Farmacia, y la Escuela de Arquitectura; estaban terminados los acondicionamientos deportivos y buena parte de las instalaciones; la Residencia de Estudiantes; trazadas y urbanizadas las principales Avenidas; concluída la instalación de los servicios de alcantarillado, agua y electricidad; tendidos los puentes y viaductos. Cubrían ya aguas los edificios del Hospital Clínico, de la Facultad de Ciencias, Escuela de Odontología y de otra Residencia escolar, y crecían, ya lozanos, más de 40.000 árboles, artísticamente distribuídos.

La guerra dió al traste con tanta hermosura. La dinamita destrozó las edificaciones y las bombas abrieron surcos profundos en aquel parque, sede de la cultura. La heroica resistencia de nuestros soldados, cosidos con bravura indomable al cinturón urbano de Madrid, agudizó las destrucciones. Tornáronse frecuentes las minas, que lanzaban con fuerza de catapulta muros y carpintería en deforme amasijo.

Cuando las fuerzas nacionales entraron victoriosas en la capital de España, la Ciudad Universitaria pudo ofrecer a la retaguardia, deseosa de paz, la visión triste y desolada de sus mutilaciones heroicas. Urgía adoptar medidas radicales, redoblar los esfuerzos reconstructivos, llevar al máximo los afanes del plan cultural, esbozado por el Caudillo. Y el Ministerio de Educación, regentado ya desde Madrid por el señor Ibáñez Martín, tomó los acuerdos pertinentes. Había que salvar de momento la parte aprovechable y evitar que las lluvias y el abandono causasen nuevas destrucciones. Ordenada ya la vida académica, se redactó el plan definitivo de reconstrucción, ya que el Caudillo, propulsor máximo de la cultura patria, reiteraba su firme propósito de dotar a Madrid de la Ciudad Universitaria, que concibiera un gran español amante de su Patria.

A mediados del año 1940 iniciáronse los trabajos de reconstrucción. No pertenece al espacio de una crónica recoger con minuciosidad las cifras y datos expuestos en el folleto que comentamos. Basta sólo para realzar la inmensidad del esfuerzo desplegado, reseñar los resúmenes. 210.750 metros cúbicos de tierra descombrada en los edificios que sufrieron las huellas de la guerra 7.083.328 ladrillos colocados, 7.218.376 horas trabajadas, 3.227.000 kilos de yeso consumido, con 1.980.031 kilos de cemento invertido y 918.910 metros cúbicos de hierro, y 1.845 de madera, y 854.547 pesetas consumidas en jornales, son estadística veraz, exponente de empeño tan desmesurado.

Aumenta el interés del folleto una atrayente colección de fotografías, que permite al lector completar, con la visión objetiva, el cálculo numérico reseñado.

Entre la política de realidades, vacía de retóricas, pero preñada de cristalizaciones, descuella por la intensidad de su afán y el grandioso empeño cultural, la reconstrucción de la Ciudad Universitaria, que ha de otorgar a Madrid el título de sede primada de la cultura hispana.